



Foto: REFORMA/Juan Ignacio Ortega

La instalación despertó la curiosidad de los asistentes.

Produce 'HCl' asco y humor

POR SERGIO R. BLANCO

Los 35 litros de vómito circulando a gran velocidad por un sistema cerrado de tuberías transparentes de acrílico provocaron expresiones encontradas y reacciones variopintas, desde el asco y la curiosidad o el humor sarcástico durante la inauguración, la noche del miércoles, de la instalación *HCl (Ácido Clorhídrico)*, del artista Yoshua Okon.

Una bomba para líquido espeso ubicada en una urna cuadrada e incolora se puso en marcha a las 19:30 horas en la galería Enrique Guerrero para empezar a mover la sustancia espumosa de color rojo oscuro a lo largo de los 40 metros de tubos de cuatro pulgadas que recorren la sala de exposiciones, suspendidos del techo mediante un sistema de alambres.

Cuando el fluido empezó a circular, apenas encendido el motor, inesperadamente parte del líquido comenzó a filtrarse a través de una fisura en el engranaje entre dos piezas, lo que produjo que un pequeño chorro de vómito se derramara y cayera en el suelo.

Aunque un cubo de pintura vacío se colocó provisionalmente para contener el líquido que manaba por la grieta, una de las mujeres asistentes a la inauguración recomendó ir a una farmacia para comprar plastilina epóxica

y tapar la gotera imprevista.

"Es el punto que recibe más presión, habrá que cambiarlo mañana", explicó minutos después Renato Garza, asistente de Okon, mientras adhería en la hendidura -sin utilizar guantes- un pegote de ungüento epóxico, con el que se cortó la fuga.

Procedentes de la donación anónima de 20 enfermos de bulimia —mujeres y hombres—, los 35 litros de vómito fueron mezclados con 80 litros de agua para alcanzar un volumen suficiente de líquido y que el motor pudiera funcionar, explicó Okon.

"También añadí algunas verduras para que quedara un poco más espeso", señaló el creador.

Algunos de los observadores prefirieron no aceptar la copa de vino —tinto o blanco— que les ofrecían.

"No vaya a acabar yo también siendo donador", bromeó un asistente.

Inspirada en una anécdota real ocurrida en la Universidad Iberoamericana, donde, en un baño de mujeres, las tuberías de acero galvanizado del drenaje se picaron en junio de 2003 debido al ácido gástrico procedente del vómito de estudiantes bulímicas (REFORMA, 17/03/04), la instalación de Okon permanecerá hasta el 22 de abril en la galería Enrique Guerrero (Horacio 1549 A, Polanco).